

JUAN BAUTISTA ROYER, UN NOBLE DE FRANCIA, UTILIZO LOS PASAJES SUBTERRANEOS DE LA FINCA "GUASABACOA"

Por Roberto P. de Acevedo.

LOS subterráneos puestos al descubierto bajo los terrenos de la antigua estancia casa-quinta "Guasabacoa", lenta pero seguramente van despejando el enigma que encierran: fueron utilizados y probablemente construidos por los miembros de una familia perteneciente a la nobleza francesa, residentes en Cuba a fines del siglo XVIII y primera mitad del XIX: los Royer, emparentados con las ramas más ilustres de la sociedad cubana de aquellos tiempos.

Para llegar a una conclusión tan rotunda como ésta, hemos realizado tenaces investigaciones durante más de dos meses, día por día, y casi hora por hora. Se necesitaría un libro para poder relatar la historia completa de esta compleja y curiosa cuestión. En estas notas informativas, pues haremos únicamente una síntesis dentro del natural ritmo periodístico. Síntesis tomada del libro que en su oportunidad ha de publicarse.

ALGUNOS ANTECEDENTES

Después de la última información en EL PAIS, el día 17 de abril de este año, se reunió la "Comisión Nacional de Arqueología" en mayo 2, y acordó ratificar en todas sus partes el informe rendido por los doctores Pérez Beato, Herrera Fritot y Pichardo Moya. Asistieron a esa reunión, además de los señalados, los doctores Silvio Acosta, Pérez Cabrera, García Robiou, Raimundo de Castro, y los ingenieros Martínez Inclán y Cosculluela. Brindamos a la comisión los únicos datos que poseíamos en aquella fecha, y un informe del doctor Ricardo de la Torre, catedrático de Geología y Antropología de la Universidad de la Habana. No fuimos correctamente atendidos, y el inicio suministrado por el doctor La Torre, fué considerado por el doctor Pérez Beato como obra de un hombre "confuso" y desconocedor de la materia. Hubo alguien que indirectamente tildó de charlatana a la clase periodística, haciendo gracias y anécdotas de mal gusto. Callamos y nos fuimos, notando cómo la pasión cegaba a algunos de esos señores. No era el caso de contestar con insultos a los insultos, armados con la letra de molde. Y acordamos utilizarla, únicamente, para probar a esos señores, de una manera clara y pública, nuestras afirmaciones.

Barón de Corsson y Conde de Casa Brunet.—Sus descendientes aún viven.—Actividades revolucionarias de los franceses en Cuba durante los siglos XVIII y XIX.—Una carta reveladora donde se habla de los subterráneos y una importantísima documentación.—La inesperada revelación de los parientes del conde Brunet.—Un diario de suma importancia.—Lentamente se va aclarando el misterio de los peregrinos recintos soterrados de "Guasabacoa".

ESPECIAL PARA "EL PAIS"

EL INFORME

El informe rendido por los doctores Pérez Beato, Herrera Fritot y Pichardo Moya, estaba basado en que los exploradores, haciendo excavaciones, habían construido las galerías subterráneas, y que éstas no existieron en ningún tiempo, considerándose sólo, como obra de la mano del hombre, el aljibe. Según la comisión, esos señores y el periodista resultaban unos impostores o comediantes, mientras el Dr. Pérez Beato, infantilmente, mezclaba la cuestión de las creencias privadas de los exploradores con los trabajos que se estaban realizando. Sin embargo, el doctor Pérez Beato no nos dijo, ni puede decirnos, nada sobre la historia de esos terrenos. Amenazó con divulgar las creencias de los exploradores. Puede hacerlo cuando guste, aunque creemos que los historiadores deben beber en las fuentes históricas.

DESTRUIDO EL INFORME

El doctor Ricardo de la Torre, que nosotros consideramos una de las mentes más despiertas, inteligentes y honradas de la Universidad, se concretó a señalar un indicio: aunque negaba que hasta esos momentos hubiese hallado rastros anteriores de la mano humana en el interior de los subterráneos, afirmaba categóricamente lo siguiente: "PRIMERO: No hay duda de que por lo menos, en dos lugares, existían y existen oquedades profundas desde tiempos muy antiguos. SEGUNDO: Cuando se comenzó a construir el aljibe y la casa-quinta, hubo necesidad de reforzar en ciertos puntos—que pueden determinarse—los cimientos, debido a los peligros que ofrecían esas oquedades para la estabilidad de las construcciones".

Mediante ese informe del Dr. La Torre, los señores Cowley, Estrada,



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

2

Viciado, Eulogio Pérez, Armando Cabrera, José Alonso y Herrera, Armando Díaz Pineda, Francisco Campos, José Sosa y el que estas líneas escribe, quedaban reivindicados: los subterráneos existían desde mucho antes que llegaran los exploradores. Lógicamente éstos se concretaron, pues, a extraer el relleno en las entradas. No puede admitirse otra posibilidad. Otros indicios importantes eran, los planos aportados por el doctor Serafín Sánchez Govín, demostrando que bajo los terrenos existieron lugares minados. Pero todos estos indicios fueron rechazados de plano por la comisión. Era necesario, por consiguiente, recurrir a las fuentes históricas, aparte de que nos proponíamos realizar el análisis cualitativo y cuantitativo del relleno que en estos momentos se está extrayendo.

LOS PROPIETARIOS

Como guión de la investigación histórica, sólo teníamos los nombres de varios propietarios de la estancia, los Herrera, Espelius, Pedroso y otros, hasta llegar al señor Angel Cowley, actual propietario. Se trataba de familias muy distinguidas. Recorrimos infinidad de archivos privados. Estudiamos las actividades de esas familias en diversas épocas, tanto en el orden político como en el económico, pero en ningún caso pudimos establecer algún nexo entre esos ilustres representantes de la sociedad cubana de antaño y los subterráneos de "Guasabacoa". Todo lo que se refería a contrabandos, piratas, minas, trata de esclavos y otros negocios más o menos ilícitos de aquella época, fué estudiado minuciosamente, especialmente contando con la cooperación del doctor Coronado, director de la Biblioteca Nacional, José A. Ramos, asesor técnico de la misma, y del capitán Llaverías, director del Archivo Nacional. El misterio seguía impenetrable. Por otro lado, los exploradores se mostraron más liberales en sus informes: al comienzo de los trabajos habían des-

truido, necesariamente, adornos de terracota e inscripciones que hubieran servido ahora para aclarar muchos puntos, todo lo cual nos confirmaba que la mano del hombre había trabajado en esos recintos soterrados. Recopilamos, además, los datos relacionados con la naturaleza del terreno, de tipo primitivo.

UN HILO QUE APARECE

En muchas ocasiones bajábamos a los subterráneos, esperanzados de hallar algún pormenor que nos permitiera seguir cierto rumbo de orientación en las investigaciones. Pero nada. Aquellas piedras conservaban su misterio. Nada más podían decirnos hasta esos instantes. Visitamos la ensenada de Guasabacoa, los cayos cercanos y sus aguas extraordinariamente tranquilas. (Guasabacoa: aguas muertas, según una definición que aparece en la obra de José Miguel Macías.)

Hace poco caminábamos por la carretera. Ibamos en busca de una señora residente por los alrededores de "Guasabacoa". Vive en una modesta casa marcada con el número 10. Alguien nos indicó, que ella poseía datos relacionados con los subterráneos. En otras ocasiones, se nos había hecho la misma indicación y los informes resultaban fantásticos o contradictorios. Eran leyendas o "cuentos" imposibles de confirmar. Por eso, al dirigirnos a la señora Adela Delgado, viuda de Nicolás, en realidad íbamos desalentados, pensando en que esa señora, igual que las anteriores informantes, no aclararía el enigma de los subterráneos de "Guasabacoa". Pero recibimos una agradable sorpresa: encontramos un hilo conductor de mucha importancia. Traduciremos casi textualmente la conversación.

CONFIRMANDO LA EXISTENCIA DE LOS SUBTERRANEOS

—Efectivamente—responde a nuestras preguntas la señora viuda de Nicolás,—resulta una tontería negar la existencia de esos subterráneos. Tienen cientos de años de construidos. Es una historia muy larga, pero muy interesante. Mis antecesores, por la parte de mi esposo, eran dueños de todos estos terrenos, inclusive de este sitio en que vivo a duras penas...



¿Estaba este señor en pleno uso de sus facultades mentales? La duda nos hirió. En este mismo asunto había tropezado ya con casos semejantes.

Pero la señora se levantó, como dando por terminada la entrevista, y al despedirse agregó:

—Investigue usted la vida de Juan Bautista Royer, en cerca de doscientos años atrás, y encontrará algo muy importante de lo que usted busca. Se trata de una familia con grandes títulos de nobleza y muy rica por aquellos tiempos.

EN BUSCA DEL DATO

¿Existía ese personaje? Si lo era, en realidad, había que buscarlo en los periódicos de la época. Concurrimos a la Biblioteca Nacional. Los señores Coronado y Villanueva pusieron a mi disposición los diarios—primeros de Cuba.—Cerca de veinte días de búsqueda incesante, nos permitieron llegar a la seguridad de que Juan Bautista Royer no era un ser fantástico, sino real. En el "Papel Periódico de la Habana", número correspondiente al domingo 29 de septiembre de 1799, hallamos la siguiente noticia: "Se vende un negro como de la edad de 20 años, buen calesero. En la calle de Mercaderes, casa de Don Juan Bautista Royer". El personaje existió y vivió en La Habana, y, además, era persona adinerada, pues poseía esclavos! Y prosiguiendo la búsqueda hallamos en "El Aviso de La Habana", (Sociedad Económica de Amigos del País), ejemplar correspondiente a marzo 19 de 1809, la siguiente noticia: "Por decreto proveído por el señor Intendente General del Ejército, y por ante Don José María Valdés, está mandado se avise al público, que cualquiera individuo que debiera algunas cantidades de dinero a Don Juan Bautista Royer lo manifieste a la Comisión General Administrativa, Comisario Ordenador de los Reales Ejércitos". Noticias como éstas sólo se publicaban cuando el Estado español se incautaba de los bienes de un particular.

Algo le había ocurrido a Don Juan Bautista Royer. Estudiamos la época y notamos que en la Isla existía una enorme reacción contra los franceses debido a la invasión napoleónica. Nuestras presunciones quedaron comprobadas al encontrar, en el propio periódico un ejemplar correspondiente al 2 de mayo de 1809, el decreto real dado en Sevilla, cuyo texto trasladamos: "Serán confiscados todos los bienes, derechos y acciones pertenecientes a las personas de cualquier estado, calidad y condición

que fuese, que hayan seguido y sigan al rtdo francés..." Además, se les declaraba reos de alta traición debiendo ser detenidos por "cualquiera donde se encontraren". Todo esto no explicaba el enigma de los subterráneos de "Guasabacoá", pero era necesario seguir la pista a Juan Bautista Royer.

QUIEN ERA JUAN BAUTISTA ROYER

Tras múltiples investigaciones en archivos oficiales y privados, en viejos infolios de las Audiencias y en otros sitios, nos fué posible reunir

gran número de antecedentes, todavía inconexos, pero que iban uniéndose ante nuestros ojos. Imposible en un trabajo periodístico como éste, trasladar todos esos documentos. Sin embargo, he aquí el que orienta, claramente, quién era el Juan Bautista Royer cuya vida investigábamos:

DESCENDENCIA DE DON JOSE RIVAS

Don José Rivas, Marqués de la Real Proclamación y Barón Corsson y Conde Brunet, tuvo por hija a Doña Isabel Rivas, que se casó con el Marqués de Casa Peñalver, don Juan Bautista Royer, (Primer Royer) y tuvo por hijo a Don Juan José Royer y Rivas (Segundo Royer, Conde de Rivas). Casó dicho señor Royer en segundas nupcias con Doña Inés Rivas, hermana de Doña Isabel y tuvo por hijo a Don Juan Bautista Royer y Rivas (tercer Royer), casándose éste tres veces. La segunda con la Marquesa de Arcos, no teniendo hijos, y la tercera con Isabel Reimpeyrou. Tuvieron por hijo a Don Juan Bautista Royer y Reimpeyrou (cuarto Royer), casándose dicho señor con María Catalina D' Aubert y Laporte (de la Puerta en español). Tuvieron por hijo a Don Juan Bautista Royer y D'Aubert, que se casó con Inés María Jacoba Rouselot y Cruz, teniendo por hijos a Juan Bautista, Adelaida, Ernestina, Carlota, Amalia y Amelia Royer y Rouselot.

¿A cuál Juan Bautista Royer se refería la señora que nos brindó la información inicial? He ahí lo difícil. Alcanzamos otros datos más. Un Juan Bautista Royer, Conde Brunet, compra a Jaime Pedroso y Peñalver la gran hacienda "Los Cocos" o "San Antonio". Puede hallarse la escritura en la escribanía de Valerio. La hacienda era inmensa. Puede considerarse como algo parecido a media Habana. Tenemos los linderos en el archivo del Dr. Serafín Sánchez Govín.



4
1

La hacienda comprendía, precisamente, los terrenos de "Guasabacoa" todo Luyanó, el Isote de Atarés, sus faldas y continuaba por la "Quinta del Rey", hasta lugares muy importantes de La Habana de hoy. Hay infinidad de anotaciones relacionadas con los inmensos bienes de los Royer, como ésta por ejemplo: "Don Juan Bautista Germán D'Aubert, conde de Brunet, Buenavista y Montoya, dueño de Buenavista en Marianao y Manglares de Atarés...." Quizás todo esto explique el porqué del constante litigio en que se encuentran siempre esos terrenos. Fueron bienes confiscados por el Gobierno... En el Archivo Nacional, Catastro de 1866 se encuentra la relación de bienes del Conde Brunet. La "Quinta del Rey" venía a ser el Condado Brunet, con dos caballerías, más "El Retiro", según plano del agrimensor Antonio María Muñoz. En fin, sin querer pasaron por nuestras manos voluminosos expedientes relacionados con los Royer y sus nobles antepasados. Allá quedan en los archivos... Sólo queremos decir, que los bienes, después de confiscados fueron mandados a devolver por el ministro Suñer, por Real Orden.

BUSCANDO A LOS DESCENDIENTES

Continuando las investigaciones logramos saber que el único descendiente directo de Juan Bautista Royer y D'Aubert era una señora, y se hallaba en La Habana. Sus hermanos habían muerto, entre ellos, Carlos Royer, que fué jugador de pelota del club "Habana", pero la señora Amelia Royer y Rousselot se encontraba enferma, muy anciana, nada recordaba de su pasado. Cuando el ciclón que azotó a Bejucal se hallaba en un asilo benéfico de ese pueblo y poco faltó para que muriera bajo los escombros. Era necesario pues, encontrar a sus hijos. Y logramos entrevistar en La Habana, al señor Antonio Nicolás, hijo de Doña Amelia y descendiente directo de Juan Bautista Royer y Reimpeyroux, que poseía todos los nobles títulos de sus antepasados. El señor Nicolás, que tiene sus oficinas en la calle de Obispo 307, nos confirmó toda la historia, conociéndola a través de su madre y demás familiares. Además, nos agregó, que su hermana Inés Nicolás de Torres, casada con el jefe del Centro Telefónico de Holguín, señor Angel Torres, posee, guardados en un cilindro de acero, todos los pergaminos que justifican su noble ascendencia.

EL PUNTO CLAVE DE LA CUESTION

Con posterioridad, a través de actas testificales que hemos levantado, de personas que han tenido en sus manos el documento original, puede

asegurarse que Juan Bautista Royer y Reimpeyroux, meses antes de morir, escribió a sus familiares, desde Francia, informándoles que "dentro de los subterráneos de la finca "Los Cuatro Pilares" dejaba una documentación importantísima". Por este dato puede también observarse como no sólo existían los subterráneos, sino alguien los había utilizado convenientemente.

UN DIARIO QUE COMIENZA A ACLARARLO TODO

Pero Doña Amelia Royer y Rousselot, que aún vive, aunque enferma, confeccionó un diario en su juventud. Ese diario, escrito de puño y letra por Doña Amelia, se halla

en nuestro poder y está a la disposición de quien desee examinarlo, pues se trata en él de asuntos de la vida íntima, sino de cuestiones de gran importancia para el esclarecimiento gradual de los ya célebres subterráneos de "Guasabacoa". Nosotros solamente vamos a señalar los párrafos que ahora estimamos necesarios. Este, por ejemplo:

"Mi abuelo Reimpeyroux falleció en diciembre de 1854 en Vaugirad, y fué enterrado en el cementerio del Pere Lachaise. El salió expulsado de 1851 al 52, cuando Narciso López, y él tuvo que salir de la Isla y lo único que se llevó fueron \$30.000.00 en efectivo de uno de los alambiques que vendió. Todo quedó a la mitad embargado y mitad a cargo de Xifre. Abuelo tenía la antigua tintorería del Puente de Chávez, y vivía en la "Quinta del Rey", de su propiedad, hoy casa de salud. La tintorería, marcaba el número 171 y la velería el 203, en 1850, y el patio medía una caballería y 64 cordeles más. (Todo esto puede comprobarse en los archivos cubanos.)

También en el diario de doña Amelia, se hacen mención a la carta enviada por Juan Bautista Royer Reimpeyroux, pues en una de las páginas puede leerse la siguiente anotación:

"...Y todos los documentos que tenía los rompí. Así es que no tenemos más que una carta que escribió abuelo (Juan Bautista Royer y Reimpeyroux) de su puño y letra desde Francia, "en la que habla de sus intereses". (Lo subrayado también aparece así en el original del diario.) Los apellidos de Brunet, Rivas, Peñalver y Sotolongo, con marquesado todos, procedentes son de la línea y genealogía de los Sotolongo. El Conde Brunet (Juan Bautista Royer) fué uno de la sucesión de los Sotolongo".

La carta remitida por Juan Bautista Royer y Reimpeyroux, también mencionaba a la condesa de Jibacoa, considerándola pariente, lo que nos extrañó al principio, pero después, haciendo un estudio detenido de los



nombres de los propietarios de la casa-quinta "Guasabacoa", encontramos que Don Miguel Antonio Herrera, uno de los propietarios, estaba casado con María de la Ascensión Barrera y Contreras, condesa de Jibacoa.

LOS CUATRO PILARES

Hacia falta identificar a la estancia "Guasabacoa" como la misma llamada "Los Cuatro Pilares" o "Cuatro Columnas". Todos los vecinos antiguos lo garantizan, inclusive el señor Juan Mena, que lleva 54 años viviendo por esos alrededores. Además, el señor Mena nos informó—a presencia del doctor Ricardo de La Torre,—que desde niño recorría esos subterráneos, que eran muy conocidos y objeto de mil comentarios terroríficos, y que las entradas principales se encontraban precisamente en los lugares señalados por el doctor La Torre. También nos dijo que se llamaba—la quinta—de "Los Cuatro Pilares" por las cuatro columnas que tenía la entrada.

NO HACEMOS NOVELAS

Nosotros sabemos que la "Comisión Nacional de Arqueología" no considera estos nuevos aportes sobre los recintos subterráneos de "Guasabacoa". Y, sin embargo, tienen gran importancia histórica, mucho más de la expuesta por nosotros. No hacemos novelas. Tenemos las actas testimoniales de personas que aún viven y prueban documentales a granel. Y también los archivos de la República. Yo sé que éste no es trabajo para periodistas, pero a todo obliga el deber.

POSIBILIDADES

A parte de que pueda encontrarse la documentación citada por Juan Bautista Royer y Reimpeyraoux, cuyos dos hijos fueron fusilados en las faldas del Castillo de Atarés, complicados en las expediciones de Narciso López, nuestros eruditos e historiadores deben saber que los Royer fueron en Cuba algo más que dueños de una cuantiosa fortuna y parientes de las familias más nobles de nuestro país. Estúdiense los nexos de ese potentado francés con casi todos los movimientos revolucionarios de Cuba en el siglo XVIII y mitad del XIX. No se olviden que Francia e Inglaterra necesitaban de un gran centro de contratación secreto para sus actividades comerciales y políticas clandestinas. El día que se registren los

antiguos archivos de Francia con preferencia a los de las Indias, han de sorprender muchas cosas. Nadie se ocupará de hacerlo, pero no importa. En este caso, escribimos para el futuro.

LO UNICO QUE SE PIDE

Las exploraciones, a pesar del abandono de quienes estaban llamados a facilitarlas, han progresado mucho. Existen escaleras de piedra, fabricadas por el hombre, a gran profundidad. Los señores especializados tienen, como la han tenido siempre, una gran oportunidad para esclarecer definitivamente esta cuestión, aunque para nosotros está resuelta. Se pide, únicamente, medios mecánicos para extraer el agua de las galerías principales. Las bombas que utilizan los exploradores están ya inservibles. Se filtra más agua de la que se saca diariamente.

UNA SUPLICA

Se suplica a las personas que posean documentos relacionados con estos subterráneos que los entreguen o permitan sacar copias de los mismos, únicamente en lo que se refiere a los nguláos históricos. Se suplica también al señor que llamó a la casa del señor Cowley—estando éste muy enfermo en aquellos instantes—que muestre, con las garantías que ponga por condición, el plano y la memoria que ofreció de los subterráneos de "GUASABACOA". Dedicamos sinceramente este trabajo a nuestro estimadísimo compañero Luis G. angüermert, de la revista "Carteles", y al doctor Morales Patiño.

Cas, Julio 5/41